



LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL y SOCIAL

3.ª época año 1-No. 16 Tiene editor responsable § Febrero 22 de 1900

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	§ 0.24
Número suelto	« 0.06
« atrasado	« 0.10

)(©)(

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

Un esfuerzo más

Con las palabras que sirven de epígrafe a estas líneas «El San Salvador» publica en el número del domingo último, una sarta de disparates capaces de voltear un buey. Algunos dicen que ese *chorro luminoso* pertenece al señor tesorero, otros dicen, que no, que pertenece al señor director; y otros que a Ignacio, todo puede ser, pero, a la verdad, que por la fluidez del estilo, por la corrección en el lenguaje y el profundo conocimiento en la materia que revela el escrito, nos hace suponer que sea obra del señor tesorero; por cierto que, con una manito de su gran hombre de confianza, su secretario público y privado.

El artículo, (si así puede llamarse) condena acerbamente la *intromisión odiosa* del Gobierno en el, para ellos, *feudo* municipal, por que no les deja meter las manos en la masa; y a la verdad, es esa una grosería de Cuestistas, muy condenable por cierto; pero, también es cierto que a Cuestas le consta que los señores Ediles (al hablar de los Ediles lo hacemos para mente de los vivos y no de los muertos, entre estos contamos a los dos nacionales que hacen el papel de sordo-mudos en esa corporación) hacían y hacen alarde de ser anti-Cuestistas, y tan es así que solo emplean a los que publicamente vociferan del Gobierno y que mientras no están prendidos de la tela denigran la situación y que hasta dicen en medio de sus arrogancias de paro-real que son *enemigos personales* de Cuestas. Y siendo esto así ¿a que se quejan? ¿porqué no renuncian el puesto que están ocupando en una situación para ellos, ominosa? ¿yo están persuadidos que el pueblo no les quiere? ¿porqué no se que-

dan quietos en sus casas como lo están, pero sin entrometerse en la cosa pública? ¿o creen que al partido colorado se le importa un pito que ustedes sean o no sean municipales? No, por que en la villa hay otros vecinos que pertenecen a esa colectividad y a quienes, el pueblo todo, vería con sumo agrado ocupando el puesto que ustedes tan sin tino (y quien sabe que otras cosas) están desempeñando.

Siga El San Salvador excitando los miembros del municipal concejo a que obren, pero que obren grande, tan grande como sus paquidémicas personalidades lo requieren

que el pueblo les va a cantar a Ignacio, Carlos y Pancho: «corre que te coje el chanchito corre que te va agarrar...

De nuestros corresponsales

Costa a San Salvador

Señor arredador el Putifarra

Mirá ché... este carta no estar pa vos, pero a la fin me arremangao y escribiendo, escribiendo carta, salió pa vos, pero hacé la rran servicio mostrar celo al arredador La Popagrande por que a los dos toca mi afelicitación; al verdá, yo y todo el pamilia rie al ler el Putifarra y reconocer que el Popagrande tener razon y decir cosas mas pesadas que mi suerga, (que anda los ciento veinte kilos) pero así lo gustar a todos nosotros, hasta mochachito chiquito del cuna pare de «comprender al ler diario y levantando manito acerrado puño, parece quiere decir *arreyua* Comision Auxiliaria.

Desde que lo comensaste adedir: Comision Auxiliaria estar torpe, Comision Auxiliaria estar compuesta de bichos feos, yo empecé a dar la razon; porque a la verdá che, amigo, ¿que ha hecho el Comision? Nada, nada; ¿que va hacer, con el Panchos, el Carlos y el Ignacio? ba... ba... ba..., de los otros dos te digo nada por que van en procesion con el parol a pagao, ¡masbien se quedar en casa, que estar ayudado el misa en ese *entierro*! porsupuesto, ¿pa que? pa que mañana diga el gente que este tambien echao pa lada tierra sobre el basura, como hace la gato.

Mirá che... el vez pasada venir el *Ganzo negro* y decir que tã arrecamendao del Carlos y el Inacio pa nombrar a mi vecino bueno y honrao, (sí, sí,

mejor que ellos ¡caracho! almenos dar cebadura yerba y hasta un apedazo churrasco a infeliz que llegar al casa, y no esconder carne y apagar fuego como ellos,) como yo pa ser el comision refisto liadora camino quel habia compuesto, y iba componer... ¿vos te creés lo hicieron? ¡mentira, na más! queriat, como estar diciendo, tapar cada palada grande tierra, y soltar clavo a comision refisto liadora que tener que trabajar todo el año enterito, cansando bueyes, rompiendo el carreta y pagando el pio pa despues él llevar gloria y pasar cuentas de gastos grandes, y pa que el «San Salvador» les eché una *abalanza* diciendo estar hombres grandes, sí, grandes, ya lo creo, como rancho, pero brutos como burro el manada, y si lo querés la prueba, ahí está, despues de andar mendigando el ayuda estanciero, chacarero, pulpero y todo el mundo pa componer camino, aliura saca arrevizador viejo por que no cobra ba el multa, y poner otro con mas hambre que perro atao al cadena ¿y todo pa que? pa despues a repartir entre ellos. ¡Que lindo eché nosotros que la pagamos el contribucion, pagamos el patente y cuanta cosa quiere la Gobierno, tenemos a la fin que pagar porque no llevar el paleta encima, la multa pa dar de comer a ese otro *sanbijuela*, capáz de acabar el sangre a un toro. ¡Sascuirainkaka!

Mirá ché, caile na más, caile que yo de acá te voy a dar siempre un arrepujoncito, ya lue dicho a mi socio es necesaria, muy necesaria aplastar ese saban dija.

Recibí el diez dedos gordazos de tu amigo que desea apretarte el mano tuya.

Anioñud

Cuento añejo

—¿Y porque fué, paisano, que lo arriaron?

—Por defender mi hogar y mi derecho.

Decían que en mi casa se ocultaba el desertor de un cuerpo

de esos en que a los hombrés se esclaviza, y aunque el dicho era incierto, trataron de cargarme la romana como que era enemigo del gobierno.

Cuando al rancho dentaron, como si fuese el comisario el dueño atropelló nomás con los melicos, ni siquiera permiso me pidieron, y porque le observé de que se hacía conmigo un *etropello*, pues sin orden de juez no había ninguno

con facultad para eso,
echó mano al latón, y compadriando
porque traía melicos y surgeuto,
me dijo: ¡te vi á dar aligaciones!
vas á dir al cuartel aurita mesmo,
y esollá el mancarroo sin más demora
porque de nó vas á marchar en pelos.

Yo miré á mi muger; aunque me hallaba
defendiendo mi hogar y mi derecho,
era uno contra cuatro; ya se sabe
que por lo mas delgao se corta el tiento,
y tragando el amargo de la pena
por aquella justicia y atropello,
dije á mi compañera y mis cachorros
para marchar en calidad de preso
como si joera un gaucha vagamundo
de esos que viven del sudor ageno.
Cuando llegamos donde estaba el jefe,
el comisario comenzó, mintiendo,
á pintarle las cosas á su modo
para ponerme lindo, por supuesto;
y despues que le expuse mis razones
y la verdad le dije del suceso,
me contestó, mostrándome mal modo:
—Siempre los atropellan... está bueno;
vaya no mas, y vea lo que hace,
no me veoga despues con atropellos...

Yo me callé, ¿Y que iba á contestarle,
si por lo mas delgao se corta el tiento?
Siempre tiene razón el comisario,
ese sacique eterno
que quiere regentiar entre el criollaje
y hasta meterle freno,
cuando sabe que el jefe lo apadrina,
aunque trate al vecino como á perro
y así vive el paisano de esta tierra....
—¿Qué quiere compañero?
pasencia y barajar, hasta que un día
haya jefes modelos
que conozcan la ley, y que la apliquen
sin ver si es blanco ó negro
el que tenga razón, y al Comisario
cuando se porte mal, le den el vuelto.
—Y pa entonces, paisano, no habrá gauchos
que sean enemigos del gobierno.

El viejo Calisto

Horas dulces

Con ardiente fantaseo
Aquel dichoso domingo
Lauro engalana su pingo
Para risueño paseo.
Lleva un brillante trofeo
De prendas en su tostado,
Y corona su recado,
Vestido de oro y de plata,
Uo sobrepuerto escarriata
De terciopelo bordado.

Luce con gracia y soltura
Traje rural de paisano
Que al campero veterano
Le da vida y galanura.
Y al recorrer la llanura
Y al pisotear la cuchilla,

Cuando su flete amartilla
Parece el criollito Lauro
Un elegante Centauro
Engarzado en la gramilla.

Va con rumbo á la morada
De la dueña de su mente,
Lo que con ansia vehemente
Lleva en el alma clavada.
Hace al trote la jornada;
Y al acercarse al rancho,
Como quien guarda un delito,
Suspira muy fatigado
Y arregla bien su recado
En el último bajito.

Llega. La sencilla gente
De aquella casa encantada
Lo recibe entusiasmada
Con amistad elocuente.
Lauro nota una corriente
Que no puede dominarla,
Y aunque resuelve ocultarla,
Cuando saluda á la rueda
Hay una mano de seda
Que se estremera al tocarla.

Corre una brisa de amor
Por el aire de la sala,
Que dulcemente resbala
Entre sendas de rubor.
El acuerda con vigor
Matar pueriles sonrojos;
Pero al templar sus arrojios
Para contar que delira,
La palabra se retira
Y se avergüezan los ojos

Así se agita un momento
La pasión correspondida,
Y crece y toma mas vida,
Y lucha con mas aliento.
Vence al fin el sentimiento
Como en forma de locura,
Y en instante de ternura,
Con frases tibias y pocas,
Surgen de aquellas dos bocas
Mil ofertas de ventura.

Poco despues embriagado
Por una emocion extraña,
Cruza la verde campaña
El giuete del tistado.
Siente un algo delicado
Que á definirlo no alcanza,
Y con ruda luz avanza,
Mientras esconde silvando
Recuerdos que van jugando
Con una fresca esperanza.

Elias Regules

SOLICITADA

A la que mas me aborreco

Señorita:

¿No veis que manchais vuestro nom

brey y degradais á vuestra familia vocife-
rando en medio de una via pública, pala-
bras propias de miseris mujerzuelas?
¿No comprendéis que si sigues así, llega-
reis á ser el ridículo del pueblo entero?
¿Dónde está vuestra decencia? ¿Dónde
vuestra cultura? ¿Que habeis hecho de
la educacion que os han dado vuestros
padres?

Deteneos en esa carrera que habeis
empezado y que os conducirá á la últi-
ma esfera social.

Comprended que lo que os digo es jus-
to. Comprended tambien que debe ser do-
loroso para algunos de vuestros parien-
tes y amigas que una jóven como vos,
algo hermosa, y que alterna en lo mas
granado de nuestra sociedad, se vea cons-
tantemente en ridículo á causa de vues-
tras intemperancias.

Reparad que vais perdiendo casi todas
vuestras mejores amistades y que para
reconquistarlas tendreis, como es he-
cho que dejar de hablar de ellas. Ten-
dreis que suspender vuestras absurdas
acusaciones, pues, ellas no merecen que
las trateis de esa manera, y á mas, es en-
vano que vuestra boca se abra con el in-
tento de cortar tal ó cual amistad,
que nunca lo conseguireis porque co-
nocen demasiado vuestras intriguillas.

Sin mas que deciros os saluda con res-
peto.

Laborante

Actualidades

Las otras noches, iba doña L... asfa-
na por la calle principal de nuestra Vi-
lla prendida del brazo de una chiquela
á quien con toda prosopopeya y aires dig-
nos de una comedianta decia:

Tú no debes de ignorar M... que yo
á toda esta chusma que hoy quiere figu-
rar en primera línea en esta sociedad,
la he conocido de pata en el suelo, y que ja-
más podrán ponerse al nivel de mi fa-
milia, que siempre ha representado!

Esto de representado—nos consta, que
hay muchos, que hasta en teatros de afi-
cionados lo han hecho. Lo que sí no nos
consta, es, que, la egregia doña L... as
tenia halla visto á ninguna de nuestras
principales familias en patas como ella di-
ce, por la razón de que, ella ha vivido
siempre allá, en la gran ciudad, y nin-
guna de nuestras modestas familias se
ha visto, por la perentoria necesidad del
hambre, obligada á buscar refugio en a-
quel gran emporio, de donde de cuando
en cuando, como ahora sucede, nos vie-
nen astros de riñuoso esplendor que con
su irradiación despejan, un tanto, la ente-
nebreceda atmosférica en que vivimos los
sencillos é incultos habitantes de este in-
significante pedazo de tierra.

Antes de concluir vamos á reproducir
unos versos que, en ocasion análoga le

cantó no sabemos quien á otra Celesti

na.
Decían así:

No L....., no insulteis.
La sociedad no perdona
un desliz, mas cuando choca,
y menos si es de una loca
que de una incauta persona...

**

Un caballero tenía un mucamo muy tonto á quien echaba la culpa de cuanto sucedía en la casa, porque sus compañeros, más avidos, le hacían responsable de todas las faltas, burlándose de su ignorancia.

Un día dijeron á éstos en sus chismes de antesala, que la señora estaba en esto interesante.

Al oírlo, el pobre se echó á llorar amargamente.

—¿Por que lloras tonto? le preguntó uno de ellos.

—Toma, contestó el infeliz, porque como soy tan desgraciado, estoy seguro de que el patron va á echarme la culpa en cuanto lo sepa?

**

Don José Miguel con semblante airado y lengua estropajosa se dirige á un niño, que las malas lenguas dicen que es hijo de él:—¿Conque vos, me dicen, tenéis la audacia de decir que sos blanco?

—Si señor, aunque, no mucho que digamos, por que si salgo á mi padre, los dos creo que nos hemos *encapao achao* en la anca de ser negros.

—¿Que decís? Mas quisiera que hubieses nacido negro, y no que mañana fueras blanco, ¡no faltaría más! en mi familia un blanco...!

—Y eso que tiene, papá; al fin no somos negros?

—No te hablo ¡imbécil! del color de la cara sino del color político.

—¡Ah! ¿De los blancos y colorados?

—Por supuesto; los blancos de quien tu no debes acordarte, porque son todos ellos una manga de asesinos.

—¿Y mi tío, papá, era blanco?

—Cállate, tu no debes hablar de lo que no se te importa. Los blancos son la chuma son....

—Serán como los candoberos, papá, por que usted antes nos decía ¿se acuerda? que los candoberos eran la chusma y los mas ladrones que el país encerraba?

—Cállate, mocoso, ¿quien te mete hablar de lo que no sabes?

—Si, no sé, pero usted bastante veces nos dijo que se iba á hacer canchibero para no morir de hambre.

—Por cierto, por que el hombre puede ser sinvergüenza pero, eso sí, sin dejar de ser *colorao*!

**

L... élita estás enojada
con nosotros? ¡vive Dios!
y furibunda y atróz

te nos revuelves airada,
y quieres, cual peje—espada,
con venereos contoneos,
ensartar á estos pígmicos
soezes de la Butifarra;
que pueden ¡ay! *pa la farra*
tererte y *pa* sus titeos.

Tened, mujer infeliz,
al meno, por temporadas,
la lengua dos mil pulgadas
mas corta que la nariz.
Que és imposible, ¿decís?
que eso te amengua y apoca
¡desgraciada! no seas loca,
hacedlo, por que conviene;
y mucho á mas quien tiene
sucia, muy sucia la co...ca.

**

Se nos asegura que varios padres de familia y tutores van á presentar una solicitud al fiscal pidiendo *vénia* para asegurar contra incendio los menores á su cargo.

—¿Por temor á las insolaciones?

—No tanto, por ponerlos á salvo de una compañía de *aseguradoras* que, nos dicen acaba de llegar de la capital.

**

—¡Chel y Guiso Tito será el de la correspondencia en El Diario?

—¿Cual?

—Esa, pues, en que atacan al comisa y á la jefe del telégrafo.

—No dicen que es Juan Ignacio?

—¡Que va á ser ese sarnoso si *dura* anda en amores con la... y no se ocupa é nada.

—¡No seas bárbaro!

—Lo que te digo, la otra noche iban del brazo, y ella, toda revenida y con voz de 45 grados á la sombra, le decía, ¡ay! mi viequito querido, yo te queriba sensa conocerte, per que sempre el Min go ma deciba quis-tavas un *miso* que per la prechencia parecibas in Conde. «Si, así dice *mama*», contestaba el loquito.

—¿Que como todo loco le gusta la fruta del cercado agéno?

—¡Oh, eso es cuestión del medio ambiente en que nos creamos!

—Pero, ramos al caso ¿quien es el autor de la correspondencia?

—El autor no sé, el estilo me parece de Chingolo.

—Y, ¿porqué habrán tardado tanto en resollar?

—¿Perqué? por que el *mayoral* estaba afuera y ellos no querían proceder sin la anuencia de su gran *fajúr*.

—Y éste les aconsejaría...

—A que atacan en toda la línea, no ves que todo el mundo los desprecia, y que no les queda mas derecho que el del pataleo; y que hasta el mismo General, lo que los ha conocido á fondo les tiene asco y no pierde ocasión en demostrarles significativamente su desprecio?

—Si ya lo he notado, ¡son tan brutos!

—Pues bien, ahora atacan á Troche, por que no han podido hacer de él su instrumento; como atacan á las señoritas que estan al frente de la oficina telegráfica porque cumpliendo ellas, estrictamente con su deber, no les dejan á ellos enterarse de los que no se les importa; y, sino digan, si alguna vez cuando se ha visto hollada la justicia, vilipendiando el derecho de los ciudadanos ha habido una voz, de entre ellos, que se levante protestando contra semejante afrenta? No, nunca, jamás, al contrario, siempre los hemos visto adulando hasta el último y mas oscuro caudillejo, con tal que este les dejara ejercer el mas insignificante acto de preponderancia personal contra sus supuestos enemigos que, el canalla envidioso, los vé siempre hasta en sus propios amigos.

¡Desgraciados! No comprenden que hoy, que el reinado de los hombres de bien empieza, el ataque de ellos dignifica y és el mas preciado Galardon que persona honrada puede ostentar.

Hasta el jueves....

**

Dos cosas que no hallarás.
Un alacrán sin veneno,
Y un necio que encuentre bueno
Lo que escriben los demás.

**

Mal parage para comedero: decimos esto porque nos parece poco adecuada la plaza pública para criadero de pichones; las otras noches nos tocó pasar por allí y vimos que una *tortola* le estaba dando de comer en la boca á un *tierrisimo* palomo, que por el color de la pluma parecía tordo.

Verdades amargas

Si me deben no me pagan,
y si yo debo me cobran;
me dan si acaso les sobra
y de nó, no me dan nada.
Me aciertan con la pedrada,
solo la cura me yerran
soy como el zorro en la sierra
cuando lo persigue el galgo:
pero hoy como nada valgo
ya nadie de mi se acuerda.

Flor que toco, se deshoja;
mi destino es tan fatal,
todos van sembrado el mal
para que yo lo recoja.
Es muy triste y azarosa
la vida de un desgraciado
que se halle cual yo postrado
sin poder ¡ay! trabajar:
¿sabrá safrir y callar
lo que yo he soportado?

Mis desdichas, las que vienen,
mis dichas las que se van,
cual las olas de la mar

que unas á otras se suceden;
mi cuerpo rendido cede
ya no puede mas luchar;
hoy me tengo que entregar
en los brazos del destino:
la muerte saldrá al camino
todo mi mal á calmar.

Cuando yo de aquí me fui,
un ciego me calumniaba,
ese ciego se acordaba
muy malamente de mí;
yo motivos no le di;
pero él por distraer la mente
y por darle gusto al diente,
y tomar algunos mates
le daba gusto al gazuato
hablando mal del ausente.

Claro Pereyra.

Avisos de "La Butifarra"

RESTAURANT SAN MARTIN

de

AMBROSIO PELLETI

Calle República esq. Río Negro.

En esta fonda, señores,
puede el que guste llegar,
seguro que va á encontrar
servicio de los mejores;
fiambres muy resuperiores
buena sopa, buen puchero,
rico guiso de cordero,
TERNERA y POLLITA asada,
con una rica ensalada
hecha con gusto y esmero.

De vinos tintos, no hablar,
pues tengo á satisfaccion
y además un SALCHICHON
que es una cosa ejemplar.
Y aquel que llegue á probar
en mi casa los RABIOLES
ó un guiso de CARACOLES
con salsa á la genovesa
no se va más de mi mesa:
los guisos tienen BEMOLES.

Tienda de José Fernandez

Calle Dolores casa de don Emilio Perez

Todo el que quiera comprar
cosa BONITA y BARATA,
que venga, si tiene plata,

que mi casa es un bazar!

Yó tengo aquí para dar
á los ricos y á los pobres,
por muy poquitos cobres
lo que crean necesitar.

Vengan aquí que han de hallar
cosa barata y bonita;
y el que mi casa visita
no se marcha sin merear.

La Protectora

Calle República No...

«La Protectora»,
carnicería,
tanto de noche
como de día
para los pobres
abierta está;
pero á los ricos
como á los pobres,
llevando cobres
igual les dá.
«La Protectora»
tiene una cosa
para la moza
que á comprar vá,
Si ella es afable,
donosa y pura;
nunca uca achura
le faltará.

La Uruguaya

Calle Constitución

La Uruguaya—Barbería
de don Ramon B. Pagés.

Sin preguntarle quien es,
al cliente, ni á donde vá;
aquí se le servirá
con la mayor atencion,
para ello tengo un jabon
expreso, traído de Francia,
y una agua cuya fragancia
dá vuelcos al corazón.

Y apenas en el sillón
el cliente se halle sentado,
cuando mondo y perfumado
sale de él hecho un primor.

¿Si duda, prueba mayor
puede si quiere, alcanzar,
que se haga al punto cortar
con migo la cabellera,

y á que exclama, aun que no quiera
¡Que mano para pelar!

La Sin Bombo

Calle Montevideo Esquina Constitución

Buen café, rico tabaco.
Linda caña de la Habana,
(en frascos y en damajuana)
buen pegulo y mejor guaco.

Superior vino Priorato,
un Seco que es un licor;
y hace cuenta que una flor
huele el que prueba el Moscato.

Una gin-bra ¡ay, Jesús!
con un bitter Puyastier...
que el que lo llega á beber
come mas que un avestruz.

Hay un té negro exquisito,
ricas pastas, buen arroz;
y un poroto ¡santo Dios!
blanco sabroso y tiernito.

Rica conserva francesa,
idem, idem de tomate;
y un especial chocolate
que da brio y fortaleza.

Carpintería «LA HONRADEZ»

Calle República Número 233

Con esmero y diligencia
y prolijidad no escasa
se le hace aquí al que se caza
la cama matrimonial;
como al que nace, la cuna,
y al que se muere, el cajón:
todo con gran precaucion
y á precio convencional.

LA COSMOPOLITA

Barbería de

Agustin Pagés y Hno

Calle República Esq. San Martín

En aquesta barbería
Se afeita y se corta el pelo,
con primer.

Y encontrará el parroquiano,
Ya sea tarde, sea temprano,
un servicio superior.

Buen acorte, buenas aguas
Del mas fino y rico olor;
Y un cosmético que al pelo
Y al bigote dá vigor.

Y un barbero! Que convierte
En un rato, si señor,
En el dandy mas apuesto
Al mas feo chaquador.